

EL MERCURIO

Santiago de Chile, Domingo 29 de Diciembre de 1974

Fundado en Valpso. el 12 de Sept. 1827
Año CXLVIII — Nº 50.100 (M.C.R.)

PRIMER CUERPO





Los Cien Años d

Sostener que Viña del Mar es la ciudad más hermosa de nuestro país difícilmente podría ser considerada una exageración por cualquier chileno, no importa de qué región sea.

En Chile hay ciudades muy bellas, en el norte, centro o sur del país. No es del caso citar ejemplos. Sea en desafío al árido desierto, emergiendo de los contrafuertes andinos, en la lozanía de los campos del valle central, en la costa o en la magnificencia de los paisajes australes, se han levantado urbes que exhiben una orgullosa prestancia a visitantes extranjeros o locales.

Pero Viña es otra cosa. Como dirían los más jóvenes en su expresivo lenguaje, es una metrópoli "superclase". En ella se reúnen como en síntesis muchas de las mejores galas con que la Naturaleza dotó a nuestro territorio. Y es mérito de sus habitantes haber conjugado esfuerzos y constancia para aprovecharlas y producir ese resultado feliz que hoy ostenta, cuando celebra con justificado regocijo sus cien años de existencia.

Los comienzos, sin embargo, fueron modestos. Al evocar la fundación, nuestro colega de "El Mercurio" de Valparaíso, Renato Basulto López, anota que debió ser un día como cualquier otro, de los tantos apacibles que transcurrían en la Hacienda Viña del Mar, ese 29 de diciembre de 1874 cuando surgió a la vida una nueva ciudad en Chile. Ese día, un decreto del entonces Intendente de Valparaíso don Francisco Echaurren daba vida legal a una población junto al mar, a siete kilómetros del puerto, siendo el único nexo que los unía un camino que serpenteaba por lo alto de los cerros que llegaban hasta el océano. Este camino existía desde comienzos del siglo pasado y unía Valparaíso con Limache y Quillota, ciudades coloniales, pasando por la hacienda Viña del Mar y siguiendo luego por los cerros del norte, donde hoy están Santa Inés y Gómez Carreño.

Por tal motivo, una de las principales calles de la población Vergara se llama Quillota, siendo el camino que iba a esa ciudad.

La nueva población de Viña del Mar, que tuvo comienzos modestos, quedó en lo administrativo bajo la tuición de la Intendencia de Valparaíso, la que se preocupó de que el fundador y organizador del poblado, don José Francisco Vergara Echevers, diera cumplimiento a lo establecido en el decreto de fundación del Viña del Mar, que puede ser la "fe de bautismo" de la naciente ciudad.

En mérito a la verdad, el decreto de fundación se originó el día 28 de diciembre, en que fue redactado, pero lleva fecha 29 de diciembre porque seguramente el Intendente Echaurren lo firmó ese día.

EL CINCUENTENARIO

En los primeros decenios de su historia, sin embargo, nada hacía suponer que se convertiría en uno de los primeros balnearios del mundo. Los terrenos adyacentes a las playas de la ciudad fueron por varios años arenales y tierras baldías cubiertas por arbustos. Desde 1915 adelante comenzaron a tener vida con la instalación de algunas industrias y la construcción de varias residencias. Pero fue el Casino Municipal el que vino a dar —a la postre— auge y extraordinario desarrollo a ese lugar de Viña entre el mar y el estero.

Por otra parte, la ciudad fue creciendo paulatinamente con nuevos barrios residenciales, aumento de población y toda clase de negocios.

Para el cincuentenario de la comuna de Viña del Mar, ésta recibió un magnífico regalo del Gobierno. El Presidente Carlos Ibáñez del Campo, accediendo a peticiones de diversos y caracterizados vecinos y personajes, dictó la ley 4283 de 7 de febrero de 1928, que otorgó recursos extraordinarios a la Municipalidad con los que ésta pudo iniciar y realizar obras de envergadura, que significaron progreso y prosperidad para la ciudad. La misma ley autorizó, por otra parte, el funcionamiento del Casino Municipal que estuvo en sus comienzos en el balneario de Recreo.

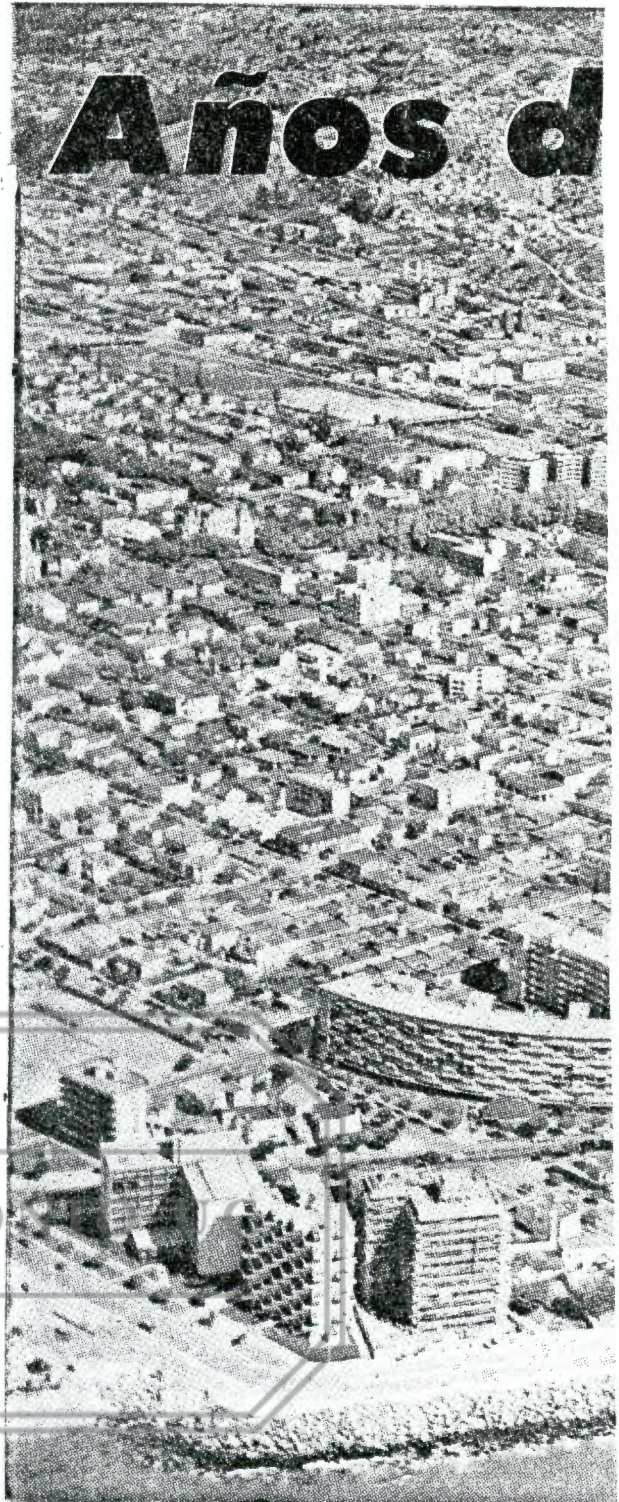
Desde 1930 hasta la fecha, el progreso de Viña del Mar ha sido rápido y seguro. Nuevas poblaciones en los cerros y edificios de varios pisos para grupos habitacionales, en su mayor parte ubicados en la zona céntrica, junto a la plaza, al Casino y en la población Vergara, han venido a dar a la ciudad características de moderna urbe, con una bullente actividad veraniega y en casi todo el año, en general.

Geográficamente Viña del Mar —por donde pasa el paralelo 33— está enclavada en un triángulo privilegiado de nuestro territorio, cuyos vértices serían Concón, por el norte; El Salto por el este y Recreo por el sur. Allí encontramos hermosos cerros con prolífera vegetación; la ciudad apacible o bulliciosa, con sus calles, avenidas, plazas, jardines y su gente afañosa, y hacia el oeste el mar Pacífico que "besa" sus playas o roqueríos en intermitentes oleadas.

PRIMEROS VECINOS

Pero, volvamos sobre el pasado. Tras su nacimiento, la nueva ciudad comenzó a formarse en torno a la estación ferroviaria y los terrenos asignados para su plaza principal. Las calles Viana, Alvarez y Montaña fueron las primeras en poblarse de hermosas propiedades, con amplios jardines, grandes patios interiores y con un lugar cerrado destinado a "cocheras", porque eran los coches los vehículos de moda en esa época.

Entre esos caracterizados vecinos mencionaremos los siguientes: don Benjamín Vicuña Mackenna y hermanos; Javier Huidobro; Antonio Subercaseaux Vicuña, que fue el primer alcalde que tuvo Viña del Mar; Juan Prain; doña Encarnación Fernández de Balmaceda, madre de don José Manuel Balmaceda que llegó a ser Presidente y siempre venía en los veranos a Viña; el diplomático peruano Mariano Ignacio Prado que llegó a ser Presidente del Perú; Eduardo Bierwirth; el canónigo don



Francisco de Paula Taforó; don José Tomás Ramos, que luego fue alcalde de Valparaíso; don Juan de Dios Arlegui; don Fernando Alamos, que construyó un famoso pasaje en la calle Valparaíso, el que hace unos años se quemó y fue demolido, dando paso al edificio más alto que tendrá la ciudad; la familia Barazarte; don Isidoro Errázuriz con sus familiares, etc.

La casa del Presidente Balmaceda y su madre estaba en calle Alvarez frente a la estación y ese lugar lo ocupa hoy el Hotel France, uno de los más antiguos de Viña del Mar que, después del Gran Hotel (ya desaparecido) era el centro de frecuentes fiestas sociales. Además de Balmaceda, otros ilustres ciudadanos que fueron Presidentes de Chile, vivieron por un tiempo o frecuentaban el naciente balneario. Citaremos a don Manuel Montt, que tenía una hacienda propia en Casablanca (lugar colonial); José Joaquín Pérez; don Aníbal Pinto y otros.

La casa de don Benjamín Vicuña Mackenna estaba situada en la que es hoy calle Bohn y también era el centro de una bullente actividad social en los veranos, con la larga parentela familiar de hermanos, primos, sobrinos, etc. El escritor tenía también un fundo en Concón, donde vino a morir a consecuencias de un ataque cerebral, el 25 de enero de 1896, cuando recién terminaba su última obra "Al Galope", que había de Concón, Viña del Mar y alrededores.

LA COMUNA

Por casi cinco años la población viñamarina dependió de la autoridad provincial de Valparaíso, que tenía como representante oficial en la ciudad, en el carácter de Subdelegado a don José Francisco Vergara, el fundador.

A comienzos de 1878, comenzó a agitarse entre el selecto vecindario la idea de la creación de la comuna de Viña del Mar, con Municipalidad propia, y desligarse así de la autoridad porteña. Uno de los principales sostenedores de esta campaña fue, precisamente, don Benjamín Vicuña Mackenna, sumándose a ella numerosos caracterizados vecinos. El asunto "prendió" rápidamente y en febrero del mismo año comenzaron las gestiones ante el Intendente de Valparaíso, que lo era don Eulogio Altamirano, y ante el gobierno del Presidente Aníbal Pinto, muy ligado a Viña como vecino veraniego.

e Viña del Mar



La instalación de comuna de Viña del Mar y de su primera Municipalidad se realizó en forma solemne el día 4 de mayo de 1879, en uno de los salones del antiguo Gran Hotel (el primero que tuvo la ciudad) que estaba en calle Alvarez frente al edificio que ocupa la bodega de carga de los FF. CC. Hoy existe allí el conjunto habitacional Canal Magdalena.

La sesión inaugural la presidió primeramente don José Francisco Vergara como Subdelegado, pero al ser elegida la primera Municipalidad, pasó a ser regidor, conjuntamente con los señores Andrés Rojas, Antonio Subercaseaux, José Luis de Ferrari, Antonio Piña, Augusto Kiel, Pedro Guarachi y Julio Bernstein, este último fundador de la Refinería de Azúcar en 1873.

En la sesión del día 7 de mayo fue elegido Alcalde de Viña del Mar, don Antonio Subercaseaux Vicuña, perteneciente a una caracterizada familia santiaguina con casa de verano en la ciudad costera. En esa sesión el señor Vergara dejó el cargo de regidor, y anunció su ausencia de la ciudad, porque iba a incorporarse a la campaña de la guerra del Pacífico, que ya estaba declarada entre Perú y Bolivia contra Chile, accediendo a una petición de su amigo el Presidente Pinto que precisaba del señor Vergara sus conocimientos, sus cualidades morales de verdadero patriota y de sus consejos, para tenerlo cerca en la conducción de la guerra.

Don José Francisco Vergara fue un destacado militar, condiciones que le valieron una honrosa designación, la de Ministro de la Guerra en campaña a la muerte de su antecesor don Rafael Sotomayor. Participó en las conferencias de paz de Arica (octubre de 1880) que no dieron resultados. Al año siguiente actuó en las batallas decisivas de Chorrillos y Miraflores.

PRIMEROS AÑOS DE VIÑA

Las tierras de Viña del Mar, antes que llegaran los españoles, estaban habitadas por indios changos que vivían de la pesca. La zona donde está Valparaíso, la llamaban Alimapu que quiere decir "país quemado" y la de Viña, "Peuco" o lugar donde hay agua. Los primeros dueños fueron dos encomenderos de Pedro de Valdivia: Diego García de Villalón, cuya posesión se

llamó Hacienda Peuco o de las "Siete Hermanas" por las siete colinas que la marginaban; y Pedro Omepezoa que fue el dueño de la hacienda "La Viña de la Mar" (1543). Trece años después, la primera hacienda pasa a poder del cabildante Juan Jufre; y la segunda, a Francisco de Riberos. En 1580, un hijo de éste, Alonso de Riberos, pasó a ser dueño de ambas haciendas y fue él quien plantó una viña en la parte nororiente del estero, que adquirió reputación y fama en pocos años y dio la denominación de "viña de la mar" a toda la zona.

Durante la colonia y primeros años del siglo pasado las dos haciendas tuvieron numerosos dueños. La viña subsistió hasta el año 1839 más o menos y desapareció por vejez. Hacia 1840 adquirió la hacienda un acaudalado comerciante portugués, natural de la ciudad de Viana recién llegado al país: don Francisco Alvarez. Aquí se casó con la dama quillotana doña Dolores Pérez, la que en 1849, a la muerte de su esposo pasó a ser la dueña de ambas haciendas junto con su hijo Francisco Salvador Alvarez.

En el año 1859, el entonces joven ingeniero de Santiago —don José Francisco Vergara— que trabajaba en las obras del ferrocarril de Valparaíso a la capital se casó con la hija de Francisco Salvador, doña Mercedes Alvarez o "misiá Merceditas" como se le conoció luego en los círculos sociales de la época.

El señor Vergara había realizado estudios de agrimensor después de las humanidades cursadas en el Instituto Nacional. El Gobierno le encomendó trabajar en su especialidad en el tramo ferroviario Viña del Mar-San Pedro, entre 1855 y 1863. Digamos de paso que las obras del ferrocarril se iniciaron el 1.º de octubre de 1852 en Barón y la línea férrea fue inaugurada hasta la hacienda Viña del Mar, el 16 de septiembre de 1855 con una gran fiesta. Luego prosiguió hacia el interior y vino a quedar unida con la vía construida desde Santiago, en el pueblo de Llay Llay el 16 de septiembre de 1863.

Don José Francisco, que se había dado cuenta del gran porvenir de las tierras de Viña para servir de base a una ciudad no dejó en sus empeños hasta lograr su objetivo. El siglo transcurrido desde la constitución del balneario ha venido a dar buena prueba de su talento visionario